



¿QUÉ ES PARA I. KANT SER PRUDENTE?

What does 'being prudent' mean for I. Kant?

Sem. Ariel Ferrari Mogliani

arielferrari01@gmail.com

Seminario Mayor San José – La Plata – Argentina

Resumen

Este es un trabajo hecho en mi tercer año de filosofía en la asignatura que estudia los pensadores del siglo XVI al XIX aproximadamente. Abordaremos el concepto de prudencia entendido por Kant apoyándonos solamente en una de sus obras más famosas: la *Crítica de la Razón Práctica*. La concepción que deduciremos de esta obra la contrastaremos a la concepción de Aristóteles y de Santo Tomás. Asimismo traemos a colación la definición de la R.A.E. sobre prudencia para tener una idea de cómo se entiende contemporáneamente este término. Es interesante el notar como, actualmente, prudencia parece entenderse más en el sentido que le da Kant al que le dan Aristóteles y el Aquinate. Como una idea de un hombre que actúa en el silencio y saca provecho a costa de los demás sin que nadie pueda descubrirlo y juzgarlo, pero con este artículo, trataremos de purificar ese término para que de nuevo, el término «prudencia», vuelva a entenderse principalmente como virtud. Al final daré una opinión totalmente mía, de cómo Kant entendió este término, intentando fundamentarme en aquellos dos filósofos realistas.

Palabras claves: prudencia, Kant, Aristóteles, Santo Tomás, prontitud, prudencia falsa, discernimiento, egoísmo, virtud, deber.

Abstract

This is a work done in my third year of Philosophy studies in the subject that studies thinkers from the 16th to the 19th century approximately. We will address the concept of prudence understood by Kant based on only one of his most famous works: *Critique of Practical Reason*. The conception that we will deduce from this work will be contrasted with the conception of Aristotle and Saint Thomas. We also bring up the definition of the R.A.E. on prudence to get an idea of how this term is understood at the same time. It is interesting to note how, at present, prudence seems to be understood more in the sense that Kant gives to it, rather than that given by Aristotle and Aquinas. That is, as an idea of a man who acts in silence and takes advantage at the expense of others without anyone being able to discover and judge him, but with this article, we will try to purify that term so that again, the term "prudence" returns to be mainly understood as virtue. In the end, I will give an opinion of my own, of how Kant understood this term, trying to be based on those two realistic philosophers.

Keywords: prudence – Kant - Aristotle - Saint Thomas – promptness – false prudence - discernment – egoism – virtue – duty.

Recibido: 11/10/2019

Aceptado: 05/11/2019

Publicado: 28/11/2019



Introducción

Antes de empezar este pequeño artículo cabe aclarar que se hablará de la prudencia según como Kant la conceptúa en su obra *Crítica de la Razón Práctica*.

En este escrito recorreremos la definición de prudencia que da el diccionario de la Lengua Española de la R.A.E., junto a su raíz latina. Luego expondremos la prudencia en aquella obra citada más arriba, se citarán partes del libro, como citas textuales de otros autores que tratan del mismo tema, de forma particular Aristóteles y Santo Tomás, ya que de ellos se expondrá lo que han dicho sobre la prudencia y al final de la humilde exposición e intento de explicación de las citas, por nuestra parte, daremos una opinión personal de lo dicho por I. Kant.

Definición de *prudencia*

Prudencia viene de latín *prudens*, este concepto hace referencia al hombre "que prevé, que sabe de antemano, que obra con conocimiento de cautela, el hombre previsor, reflexivo".

La R.A.E. define *prudencia* de tres formas:

1. Templanza, cautela, moderación.
2. Sensatez buen juicio
3. *Rel.* Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno y malo, para seguirlo o huir de ello.

A través de estas definiciones de prudencia, podemos ver lo que entienden las personas, hoy en día, cuando hacen referencia a este concepto (hablando en forma general), la entienden como buen juicio, como una virtud de discernimiento para seguir el bien y evitar el mal, etc.

La prudencia en la *Crítica de la Razón Práctica*

Ahora bien, veamos a qué se refiere Kant cuando habla de prudencia.

La primera vez que Kant habla sobre prudencia es en el teorema cuarto del primer libro. El contexto en el cual viene hablando es sobre la felicidad en general, y si la máxima de la propia felicidad puede ser ley universal. Al respecto de esto él da dos ejemplos.



El primer ejemplo trata sobre dos amigos, de los cuales uno ha hecho un falso testimonio y se intenta justificar frente al otro, alegando a aquel el principio de la propia felicidad, que en el ejemplo la está suponiendo como un deber, y consiguientemente enumera todas las ventajas que consiguió por aquel medio:

Si un amigo a quien por lo demás quisierais, tratara de justificarse ante vosotros por haber dado un falso testimonio, so pretexto de que ante todo había protegido, a su juicio, el sagrado deber de la propia felicidad [...] (Kant, 2013, pág. 51)

En efecto, el amigo le hace notar con la *prudencia* que actuó para no ser descubierto por nadie, y que incluso, luego de haber contado el secreto a alguien, podrá negarlo igualmente:

[...] y luego refiriera las ventajas todas que revelaba la prudencia que él observa para estar a cubierto de todo descubrimiento, aun por parte de vosotros mismos, los únicos a quienes ha revelado el secreto para poder negarlo en cualquier momento (Kant, 2013, pág. 51)

Aquí podemos notar una primera referencia a lo que entiende Kant por prudencia, o más bien por hombre prudente. Cabe decir, aquel que sabe sacar algún beneficio para sí sin ser descubierto o sospechado. Nos valemos, para fortalecer esta concepción, del segundo ejemplo.

Ahora trata Kant sobre la recomendación de un administrador en el cual yo puedo confiar ciegamente todos mis intereses y, justamente, para que me dé confianza la recomendación, me señala que este hombre es un hombre *prudente*, que sabe a la perfección obtener su propia ventaja, pero para que no parezca un egoísta vulgar, describe su forma de vivir, que entre otras cosas dice que él ayuda a los necesitados, pero ayuda con dinero ajeno y no con el suyo, con la sola condición de que no va a ser descubierto (Kant, 2013, pág. 50).

De nuevo, aparece asociado la prudencia con aquel hombre que sabe obrar sin ser descubierto. Agregó que en ambos ejemplos, estos dos hombres prudentes, además de hacer algo ilícito (uno levantó un falso testimonio y el

otro saca dinero a los demás, sin usar el suyo, para ayudar a los necesitados y parecer un hombre no egoísta), sacan provecho del acto, es decir, un beneficio, quedan "bien parados" frente a la sociedad, para decirlo más concreto aún, se hacen de buena fama y aumentan su ego.

Con estos dos ejemplos Kant, sigue mostrando la diferencia entre lo que es moral y no¹. Aquellos dos hombres prudentes se guían por la máxima del amor propio, es decir, buscan su felicidad, su beneficio. Ahora, ¿todo hombre prudente busca su beneficio, se guía por la máxima del amor propio, de la felicidad?

Más adelante en el texto, en el libro segundo, donde habla de la dialéctica de la razón práctica, Kant se va a remitir a dos antiguas escuelas filosóficas griegas que trataron el tema del principio de la felicidad y de la virtud, que son los epicúreos y los estoicos.

Dice Kant que, para los epicúreos, la virtud es cobrar conciencia de la propia máxima que conduce a la felicidad, y que la prudencia equivale a la moralidad. Los estoicos, en cambio, dicen que cobrar conciencia de la propia virtud es la felicidad, y que solamente la moralidad es la verdadera sabiduría.

Queda claro que, mientras para los primeros la virtud era un medio para alcanzar la verdadera felicidad y que la prudencia ayudaba a alcanzarla, para los segundos la felicidad equivale solamente a un hecho de conciencia.

Kant mira con muchísimo más agrado a los segundos que a los primeros, es decir, está más de acuerdo con la posición estoica.

Aún más adelante, en el teorema quinto del capítulo segundo del mismo libro, el autor vuelve a mostrar las posiciones de los epicúreos y de los estoicos sobre la felicidad. Con respecto a los epicúreos, que ponen como principio moral superior la felicidad que se alcanza por la prudencia humana, considera que este principio está equivocado, y que la felicidad que se alcanza por la prudencia es mísera y muy diferente los grados de felicidad que se logra según las circunstancias. De nuevo vuelve a estar de acuerdo con los estoicos, a quienes les da la razón al poner el principio práctico superior en la virtud, como condición del bien supremo.

¹ Para poder comprender un poco más, Kant viene hablando de la autonomía de la voluntad [la no condicionada] y la heteronomía de la voluntad [la condicionada].



¿Por qué traemos estos ejemplos? Se puede observar que Kant, en este texto, siempre asocia la prudencia a un acto egoísta. Vimos al principio, en el primer ejemplo, el hombre *prudente* es aquel que dio un falso testimonio y al cual nadie puede juzgarlo. En el segundo, a aquel que con dinero ajeno ayuda a los necesitados para aparentar que no es egoísta, y no es descubierto porque fue *prudente* al sacar provecho de todas las situaciones. Por último, a estos, donde la prudencia se ve como un medio para llegar a la propia felicidad, los rechaza, e incluso afirma que es equivocado ese principio.

Ya casi terminando el libro, Kant deja claro que la ley moral universal, obliga inflexiblemente, no dejando lugar a las inclinaciones del sujeto por el cual elija qué hacer. La voluntad no elige sino que obedece, y se puede ver que asocia la prudencia con aquel sujeto que no respeta esto, es decir que no obedece ciegamente la ley moral, sino que elige y escucha sus inclinaciones para buscar el bien.

En resumen, Kant define la prudencia como la máxima de amor a sí mismo, que solamente aconseja, mientras que la ley moral, en cambio, manda. Para él, claramente, no es una virtud, por lo menos buena o moral, ya que siempre termina asociada al principio de amor propio. El hombre prudente siempre se guía por la máxima de amor propio, en consecuencia, el hombre prudente es egoísta, porque busca su felicidad, no siguiendo la ley moral sino que, por la prudencia, elige las máximas más adecuadas para alcanzar la felicidad. Mientras que la ley moral es objetiva, la máxima del amor propio es subjetiva y condiciona a la voluntad. Por último, complementando la comparación entre prudencia y ley moral, prosigue diciendo Kant, “Y hay una gran diferencia entre aquello que se nos aconseja y aquello a lo que estamos obligados” (Kant, 2013, pág. 51).

La prudencia en Aristóteles

Habiendo expuesto la doctrina de Kant sobre la prudencia en la *Crítica de la Razón Práctica*, vamos a comparar brevemente con lo que dicen Aristóteles y Santo Tomás acerca de ella. De Aristóteles comentaremos la *Ética a Nicómaco*. Y utilizaremos la *Suma Teológica* de Santo Tomás para ver su doctrina sobre la prudencia.

Nos parece necesario aclarar previamente que el concepto de *virtud* de Kant y de estos otros dos filósofos es diferente. Mientras que para Aristóteles y santo Tomás la virtud es un *hábito bueno*, que se alcanza por repeticiones de actos buenos, para Kant la virtud es “la constancia invariable para un progreso constante” (Kant, 2013).

Empecemos por Aristóteles. En la *Ética*, Aristóteles, en el capítulo quinto del libro sexto, clasifica las virtudes del alma en dos: intelectuales y prácticas o morales. La prudencia es una virtud esencialmente práctica, cuya función consiste en deliberar bien para obrar bien.

Ya vemos que en Aristóteles la prudencia lleva a obrar bien, mientras que para Kant, aquel que es prudente se pone máximas para alcanzar la felicidad propia, y eso es egoísta, por lo tanto, malo y contrario a la ley moral universal. Con Aristóteles estamos suponiendo que conocemos el bien, y que el hombre es capaz de alcanzarlo. Aristóteles también va a decir que la prudencia supone ciencia, ya que el prudente debe juzgar conforme a los principios universales; experiencia, porque se aplica a los hechos particulares, y deliberación, porque la acción no debe ser precipitada.

Kant podría refutar diciendo que ser prudente, en este sentido, llevaría a uno a obrar con una voluntad condicionada, ya que los principios y la experiencia son ajenos a uno, porque vienen de la realidad, es decir, son heterónomos, por tanto, no morales. En el caso de los principios y en el caso de la experiencia, no da lugar a ver qué es lo mejor, es decir, a deliberar, ya que solamente “haz lo que debes”, y ese deber es independiente de toda experiencia.

Aristóteles define a la prudencia como un hábito verdadero y práctico que conforme a la razón trata los bienes y males de los hombres. Y agrega que el obrar siempre tiene como fin hacer bien aquella obra. La prudencia consiste en las cosas que pueden ser de otra manera, es una virtud de aquella parte que consiste en opinión. Pone como ejemplo a Pericles, a quien los griegos llaman prudente, porque sabía considerar lo que a sí mismo y a los demás hombres conviene.

Luego, en el capítulo doce del mismo libro, dice que “estas virtudes de necesidad han de ser por su propio valor escogidas y apreciadas”. Asimismo, sigue diciendo “la obra se perfecciona conforme a la prudencia y a la virtud



moral, porque la virtud moral propone el fin perfecto, y la prudencia, los medios que para alcanzarlo se refieren”.

Más adelante, dice que la prudencia se confunde muy comúnmente con prontitud, esto es, alguien que puede fácilmente hacer y alcanzar las cosas que a algún fin propuesto pertenezcan. Esta prontitud, si el fin propuesto es bueno, es digna de alabanza, pero si es malo, es mala maña. Y por esto se dice también de los prudentes que son prontos y mañosos. No es, pues, esta prontitud la prudencia, pero no está sin ella la prudencia.

En fin, el hombre prudente no es aquel que obra en el silencio sin ser descubierto por los demás y además saca para él un beneficio, esto podría ser más bien prontitud o cautela, sino que es aquel que delibera bien para obrar bien.

La prudencia en Santo Tomás

Veamos la prudencia en Santo Tomás.

Vemos que en el hombre existe un fin, su obrar es por un fin, y no por eso es malo, sino que es natural y necesario. En consecuencia, dice Stella Maris Vázquez comentando a Aristóteles, que “la prudencia entra en el orden moral porque orienta al hombre del modo más conveniente al fin último” (Vázquez, 1981).

La prudencia, dice Santo Tomás, es una virtud, y “la virtud es la que hace bueno al sujeto que la posee y a sus actos”.

En la respuesta del artículo sexto de la cuestión 47, santo Tomás demuestra que la prudencia no impone el fin a las virtudes morales, sino que dispone los mejores medios para alcanzar dicho fin. Podríamos decir entonces que no condiciona a la voluntad a ir hacia cierto fin, sino que la va guiando por los mejores medios para poder alcanzar el fin que naturalmente está en el hombre.

En el artículo 13, en el cual la cuestión es *si en los pecadores puede darse la prudencia*, el Aquinate dice que la prudencia puede entenderse en tres sentidos:

1. En el primero, la prudencia *falsa*, que es la que dispone y ordena sus acciones para un fin malo.
2. En el segundo, la prudencia *imperfecta*, que halla e indaga los medios aptos para llegar a un fin bueno. Pero es imperfecta porque, por un lado, ese bien que toma como fin no es el fin común a toda la vida humana, sino solo es en un orden especial de las cosas y, por otro lado, falla en el acto principal de la prudencia; así, por ejemplo, aquel que posee consejo y juicio rectos aun en los negocios referentes a toda la vida, pero no impera con eficacia.
3. En el tercero, la prudencia *verdadera*, aquella que dispone y ordena sus acciones para un fin bueno. Delibera, juzga y preceptúa con rectitud y en orden al fin bueno de toda la vida humana. Solo esta es la prudencia propiamente tal.

Creemos ya suficiente la breve exposición del pensamiento de este gran filósofo. Ahora concluyamos con nuestra crítica.

Crítica personal

Para concluir con este trabajo solo falta nuestra opinión, nuestra postura frente a lo que dice I. Kant.

Este pensador ve la virtud de la prudencia negativamente. Cuando un hombre es prudente es porque quiere salir beneficiado en algo sin ser descubierto, y con esto vamos a estar de acuerdo en algo con él; que la prudencia, o mejor dicho el prudente discierne, entre muchos, cuál es el mejor medio para lograr el fin querido, por consiguiente, la prudencia conlleva discernimiento y un beneficio.

Averiguando el término que utiliza Kant en alemán, descubrimos que la expresión describe una prudencia con referencia a la astucia, que es, justamente, una habilidad para comprender las cosas y obtener provecho o beneficio mediante engaño o evitándolo. Aclaro que hay muchos otros términos que también se pueden traducir como prudencia.

En español, utilizamos una misma palabra que muchas veces significa distintas cosas, por ejemplo, *prudencia*, algunas veces significa la virtud y otras un obrar, digamos, astuto. Por ejemplo, cuando alguna vez quisimos hacer una



pequeña maldad y buscamos no ser descubierto, aconsejamos o nos aconsejan que seamos prudentes. Esta segunda idea es más cercana a como la presenta Kant.

Pero, como vimos en Santo Tomás, la prudencia se puede entender de tres maneras, de las cuales una es la prudencia *falsa*, otra, la *imperfecta* y la tercera, la *verdadera*, dependiendo del fin. Observando que Kant cada vez que utiliza este término lo asocia a un fin malo, podemos decir que esa es, en conclusión, la prudencia *falsa*.

Hoy en día esa concepción de prudencia aún sigue muy arraigada. Podemos ver que en la definición que da el diccionario, como mostramos al principio de este trabajo, aparece el término *cautela*, que también es un obrar con cuidado para muchas veces pasar desapercibidos.

Kant no da lugar a la prudencia, ya que para obrar bien o moralmente hay que hacer el deber, y solamente el deber, la voluntad no elige lo que hay que hacer sino que solamente obedece. Se podría hablar también sobre qué entiende por obedecer, pero no es algo que compete a este artículo (capaz podría ser uno futuro), pero solo diremos, que el obediente verdadero no es simplemente aquel que escucha algo y lo hace, sino aquel que, además de escuchar, piensa o discierne lo pedido, para ver si lo mandado, es posible, bueno, etc., es decir, también se necesitará prudencia.

Pero Aristóteles nos dice que la prudencia es una virtud que consiste en deliberar bien para obrar bien, no para sacar un beneficio egoísta. Así también aclara que se puede confundir prudencia con prontitud, donde es esta la que puede tener un fin bueno o malo, y no la prudencia; por consiguiente, ya tenemos dos formas de confundir la prudencia, una con la prudencia falsa que habla santo Tomás y la otra forma, con la noción de prontitud.

Opinamos que Kant utiliza el término prudencia inexactamente o lo entiende erróneamente, ya que cuando expone la doctrina epicúrea, donde dice que la felicidad se alcanza por la prudencia humana, la refuta diciendo que es un principio equivocado y que siempre se alcanzará una felicidad mísera. Esa es la que se alcanzaría con la falsa prudencia, en términos de Santo Tomás, o con la prontitud, si sigue un fin malo, en términos de Aristóteles.

Por el contrario, consideramos que para alcanzar la felicidad, la verdadera felicidad, el hombre tiene que ser prudente, y esto no es un acto egoísta, sino que es algo virtuoso, por lo tanto bueno, y que para cumplir con el deber también uno tiene que ser prudente, ya que esta virtud trata sobre el discernimiento de los medios para saber cuál es el mejor camino para llegar a hacer lo que se debe.

En conclusión, no estamos de acuerdo con Kant cuando afirma que el hombre prudente se guía por la máxima del amor propio, entendido como que el hombre sea egoísta, ya que también es natural y sano amarse a sí mismo, pero claramente tiene que ser ordenadamente; igualmente tampoco cuando considera que, si actúa con prudencia, es porque busca beneficiarse a costa de los demás o busca perjudicar a alguien más, o aparentar ser bueno.

En cambio, como dijimos al principio, estamos de acuerdo con que el prudente discierne qué medio lo lleva a conseguir cierto fin perseguido y que al alcanzar ese fin se logre algún beneficio (ya sea para el cuerpo, pero sobre todo para el alma). También con otra cosa, que se dice durante la comparación de la ley moral y la prudencia, que para que el prudente pueda lograr hacer lo que debe, debe tener mucho conocimiento del mundo. Estamos de acuerdo, pero solamente con que el hombre debe conocer, es decir, apoyándonos en Aristóteles, que debe tener ciencia. Se dice que la prudencia es una virtud de adultos o ancianos, haciendo referencia a que es una virtud de personas que por su vida adquirieron experiencia, en consecuencia, podrán discernir sobre el presente apoyándose en lo que vivieron en el pasado.

En conclusión, e insistimos, Kant parece confundir la verdadera prudencia (que es virtud) con la falsa prudencia, según la distinción de Santo Tomás.

Referencias bibliográficas

Principal

KANT, I., *Critica de la Razón Práctica* (Dulce María Granja Castro de Probert trad.), Colihue Clásica, 1° ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2013

SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica II-II, q. 47, a.4, c*, B.A.C., Madrid, España, 1964

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Gredos, España, 2014



Secundaria

BLANQUEZ FRAILE, A., *Diccionario manual Latín-Español y Español-Latín*,

Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España, 1974

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Editorial Espasa

Calpe, Madrid, España, 2001

VÁZQUEZ, STELLA MARIS, *Objetivos Educativos*, CIAFIC ediciones, Buenos

Aires, 1981